

EL INFLUJO DE JEAN PIAGET EN LA TEORÍA DE LA ACCIÓN COMUNICATIVA DE HABERMAS



Con este trabajo, pretendo señalar algunos aspectos del influjo que ha tenido la obra de Jean Piaget en el pensamiento de Jürgen Habermas, apoyándome en especial en la TEORÍA DE LA ACCIÓN COMUNICATIVA, obra fun-

damental del pensador alemán, y en el cual pretende realizar como señala el mismo,

*“Una Categorización del plexo de la vida social, con la que se puede dar razón de las paradojas de la modernidad”.
(Prefacio).*

El propósito principal de Habermas en esta obra es desarrollar una teoría de la acción comunicativa que busca responder a tres problemas:

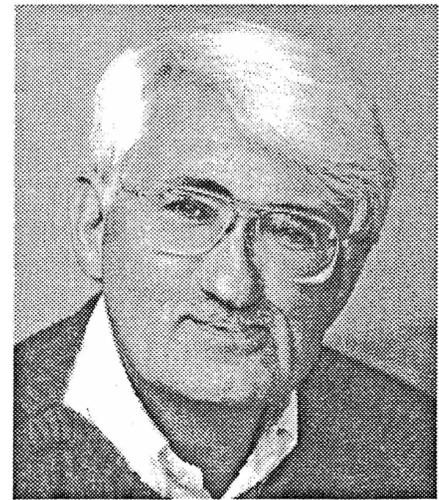
1. Dar salida a los problemas creados por la racionalidad instrumental.
2. Forjar un concepto de sociedad en el cual se asocien los paradigmas del mundo, de la vida y del sistema.

3. Elaborar una teoría de la modernidad que explique las patologías sociales, y los crecientes costos culturales y psicosociales de la sociedad racionalista.¹

En diversos aspectos de esta obra, hace Habermas referencia a Piaget, como un autor que ha logrado forjar un nuevo paradigma en las ciencias sociales, señalando a su vez esta teoría le ha servido además de la distinción entre aprendizaje de estructuras, para la conceptualización de un desarrollo que se extiende a las imágenes del mundo en su integridad, esto es, que abarca simultáneamente las distintas dimensiones de la comprensión del mundo.²

En razón directa a la complejidad de su tarea, un autor se apoyará en influencias muy amplias, siendo signo de su poder ordenador, la capacidad para formar con elementos diversos y hasta contrapuestos, una teoría coherente.

Tal es el caso de HABERMAS, quien se ha situado en el complejo cruce de concepciones de las ciencias sociales y de la filosofía actuales, propugnando por una filosofía que



Profesor Asociado Universidad Nacional de Colombia - Sede Manizales.

¹ Habermas, Jürgen. *Teoría de la Acción Comunicativa*. Madrid, Ed. taurus, Vol. II, 1992, p.102.

² *Id*, op. cit. p. 103

supere la encrucijada en la que se halla el actual racionalismo occidental.

En este esfuerzo ha sido decisivo el influjo de un autor como Piaget, científico y epistemólogo, el cual, ha introducido paradigmas que siguen compitiendo en pie de igualdad, siendo por ello uno de nuestros contemporáneos.³

Aporte decisivo de Piaget, ha sido el de lograr hacer un estudio del desarrollo cognitivo del niño en especial de sus estructuras de pensamiento y de acción, las cuales son desarrolladas constructivamente en contacto con el mundo exterior.

Sin embargo, este proceso requiere la superación de los obstáculos, que se dan en cada etapa del desarrollo. Este esfuerzo es posible gracias a lo que Piaget ha llamado, descentramiento.

Siendo interés específico de Habermas, el estudio de la faz cognitiva de la racionalidad instrumental, o la racionalidad comunicativa que sirve tanto para la manipulación instrumental o al entendimiento comunicativo, busca señalar como la evolución cognitiva significa en términos generales la descentración de una comprensión del mundo de cuño inicialmente egocéntrico frente al tradicional, siendo su intención explicar como dice el mismo Habermas, “las paradojas de la modernidad”, a partir de su interés en una fundamentación de las ciencias sociales.

De ahí el propósito de Habermas en establecer las condiciones de la racionalidad y más concretamente de la racionalidad de la acción y racionalización social.

A partir del término racional, realiza una previa determinación del concepto de racionalidad, el cual

falla como dice Habermas, por estar “teñido de un corte individualista y ahistórico”, y no le sirve por ello en su interés en reconstruir los procesos de racionalización de un modo de vida.

Concepto crucial en gran parte del pensamiento actual es el del “mundo de la vida”, y del cual va a partir Habermas, pero que por su complejidad es sustituido provisionalmente por el de “sistemas culturales de interpretación” o “imágenes del mundo”, que reflejan el saber de fondo de los grupos sociales y garantizan la coherencia en la diversidad de sus orientaciones de acción.

Dicho de otro modo, sirven para orientar a aquellos y les permite configurar racionalmente sus vidas.

Un primer paso es establecer una jerarquización de las imágenes del mundo en míticas, religiosas – metafísicas, y modernas, jerarquía que depende del grado de descentración de la comprensión del mundo que posibilitan.

Así, señala Habermas, que en las sociedades arcaicas los mitos cumplen la función propia de las imágenes del mundo, la de fundar unidad, y nos ofrecen a su vez, no solo el mas amplio contraste con la comprensión moderna del mundo, sino aún mas, su antítesis.

Señala como para aclarar el concepto de racionalidad, se ha apoyado en una pre comprensión anclada en las actitudes de la ciencia moderna. Según él, “Hasta ahora hemos partido de la ingenua suposición de que en la moderna comprensión del mundo se expresan estructuras de conciencia que pertenecen a un mundo de la vida racionalizado y que en principio hacen posible un modo racional de vida”.



³ *Id. op. cit. p. 195*

O sea, que a nuestra comprensión occidental del mundo vinculamos implícitamente una pretensión de universalidad. Por eso, para ver que hay de tal pretensión, lo más obvio es recurrir a una comprensión mítica del mundo.

En aras de esta pretensión, buscaré caracterizar la comprensión de dicha imagen del mundo, retomando los aportes de Levi Strauss y Godelier, para sobre esa base, diseñar las categorías de la comprensión moderna, lo que le permitirá centrarse en el concepto moderno de racionalidad, y así esclarecer en que sentido la comprensión moderna del mundo puede reclamar universalidad.

Con estos elementos se apropia del concepto de descentración de Piaget, el cual le servirá para resaltar la perspectiva evolutiva y así confirmar el acierto weberiano de que hay un proceso universal de racionalización de las imágenes del mundo.

Anota a su vez como la tesis de Bruhl sobre la mentalidad primitiva y las investigaciones de Evans – Pritchard confirmaron que las diferencias entre el pensamiento mítico y el moderno no radican en el plano de las operaciones lógicas.

Por eso, partiendo de la idea según la cual los miembros adultos de las sociedades primitivas pueden adquirir las mismas operaciones formales que los miembros adultos de las sociedades modernas señala que “La racionalidad de las imágenes del mundo se mide no por propiedades lógicas y semánticas, sino por las categorías que le brindan a sus miembros para la interpretación de su mundo.”

INTERPRETACIÓN DEL MUNDO

Expondremos brevemente la teoría de Piaget sobre el desarrollo.⁴

El primer elemento a tener en cuenta es que para Piaget, el desarrollo es un proceso inherente, inalterable y

⁴ Piaget, Jean. *Seis estudios de Psicología*. Barcelona. Seix Barral. 1975

evolutivo, dentro del cual hallamos unas fases y unas subfases (estadios), que son los puntos de referencia para comprender la secuencia del desarrollo. Cada fase refleja una gama de pautas de organización que se manifiestan en una secuencia definida dentro de un periodo de edad aproximada en el continuo del desarrollo.

Piaget concibe al recién nacido como una organización biológica marcada por una serie de etapas (estadios), y estas en relación con las subfases.

El periodo entre el nacimiento y la adquisición del lenguaje, está marcado por un desarrollo mental extraordinario. La tarea fundamental de esta primera fase es coordinar los actos o actividades motoras, perceptivas o senso perceptivas, o sea, que el organismo debe verse como parte activa de su medio, y ser capaz de percibir a este último en el horizonte de su experiencia inmediata.

La segunda fase la llama Piaget “preoperatoria”, y es incursión en un terreno nuevo y desconocido, diferente por completo de aquel en que operaba la inteligencia sensomotora.

La pregunta es si es un pensamiento bueno en razón de sus características que resume Flavell así:

1.El EGOCENTRISMO, o sea, hallarse a medio camino entre el pensamiento adulto socializado y el pensamiento completamente autístico y egocéntrico del inconsciente freudiano



2. CENTRACION Y DESCENTRACION, o sea, la tendencia a centrar la atención en un solo rasgo llamativo del objeto de su razonamiento en desmedro de los demás aspectos importantes, y al hacerlo, distorsionar el razonamiento. O sea, que el niño es incapaz de descentrar, vale decir de tomar en cuenta rasgos que podrían equilibrar y compensar los efectos distorsionadores, parciales de la centración en un rasgo particular.

3. Otro aspecto es la inclinación del niño a atender los aspectos o configuraciones sucesivas de una cosa en mayor medida que las transformaciones mediante las cuales un estado es convertido en otro. O sea, que el pensamiento preoperacional es estático e inmóvil, es un tipo de pensamiento que puede concentrarse de manera impresionista y esporádica en esta o en aquella condición momentánea estática, pero que no puede ligar de modo adecuado una serie completa de condiciones sucesivas en una totalidad integrada, tomando en cuenta las transformaciones que las unifican y las hacen lógicamente coherentes.

4. EQUILIBRIO, otra característica es la ausencia de un equilibrio entre la asimilación y la acomodación. El niño es incapaz de acomodarse a lo nuevo asimilándolo a lo viejo en una forma coherente, racional. De este modo el niño es esclavo de los cambios de configuración.

Hace Piaget una caracterización de esta mentalidad en la que a partir de la analogía, el mundo adquiere sentido, operación de síntesis que responde según el estructuralismo a un pensamiento concretista obtenido a partir de las percepciones.

Precisamente plantea Habermas que este pensamiento es prisionero de la intuición, puede compararse con el desarrollo cognitivo tal como lo muestra Piaget, mientras que sus categorías o conceptos provienen de áreas de experiencia que se deben analizar sociológicamente.

La tercera fase que estudia Piaget, es la de las operaciones concretas, que se diferencia de la fase anterior. El niño de

la etapa preoperacional difiere del infante sensorio – motor en virtud de que opera en un plano completamente nuevo, el de la representación, en lugar de la acción directa, que es también el de la fase sensomotriz. Surge entonces la pregunta sobre las diferencias de ambos. La respuesta es que el niño mayor, parece dominar como dice Flavell, un sistema cognoscitivo con el que organiza y manipula el mundo que lo rodea.

En suma, que frente a las intuiciones, “acciones cognoscitivas esporádicas y aisladas” que no se integran a los conjuntos de esta nueva etapa, las operaciones de tipo lógica, matemática, geométrica, etc., logra un manejo más coherente de su medio.

Ellas son el comienzo de su liberación del entorno inmediato, y el punto de partida para las formas definitivas de inteligencia. Con estos elementos, podemos volver al tema de los mitos, ahora, se enfrasca Habermas en una discusión sobre la relación entre mito y ciencia, retomando las controversias originadas por Peter Winch. Tal como señalábamos arriba, para Habermas, los mitos son modos de pensamiento “concretizado” que integran diferentes aspectos de la vida, dentro de un único dominio intelectual, siendo la expresión de la organización de las sociedades pero que no han generado dominios intelectuales por separado, o campos de discurso, que favorezcan la argumentación.

Sobre la base de su propuesta de racionalidad comunicativa, Habermas busca explicar, a partir del surgimiento de las religiones del mundo, y la diferenciación de la ciencia, la moralidad y el arte, en la cultura moderna, que ellas significan una evolución hacia una expansión de la racionalidad.

Por eso concluye con Robin Horton, que las culturas tradicionales implican generalmente concepciones “cerradas” del mundo (de acuerdo al esquema popperiano). No permiten por ello, orientaciones de acción que puedan llamarse racionales y no favorecen



una clara diferenciación en sus actitudes fundamentales frente al mundo objetivo, el social y el subjetivo. La cultura moderna por el contrario, es más abierta a modificaciones a partir de las excepciones aprendidas.

En efecto, la concepción del aprendizaje de Piaget, nos ilustra en qué consiste tal apertura. Las tres fases principales de la evolución social, mítica, metafísica y moderna, que según Giddens son la huella de Comte, se corresponden con la diferenciación de las capacidades cognitivas de Piaget.

Sin embargo, como anota el mismo Giddens, no es que cada individuo recapitule el desarrollo de las sociedades humanas como un todo, sino que existen algunas modalidades que aumentan cada vez más en el nivel de la organización del pensamiento y de la acción racional.⁵

Este desarrollo está asociado con un proceso “descentrador”, que aleja al niño de su egocentrismo y le permite el enfrentamiento con el mundo exterior, el mundo social, y el mundo interior que corresponden a los tipos de validez que plantea Habermas.

Ahora introduce Habermas el concepto de mundo vital, o sea, el conjunto de las formas de vida dentro de las cuales se desarrolla la conducta cotidiana, fruto del trabajo de interpretación de muchas generaciones precedentes.

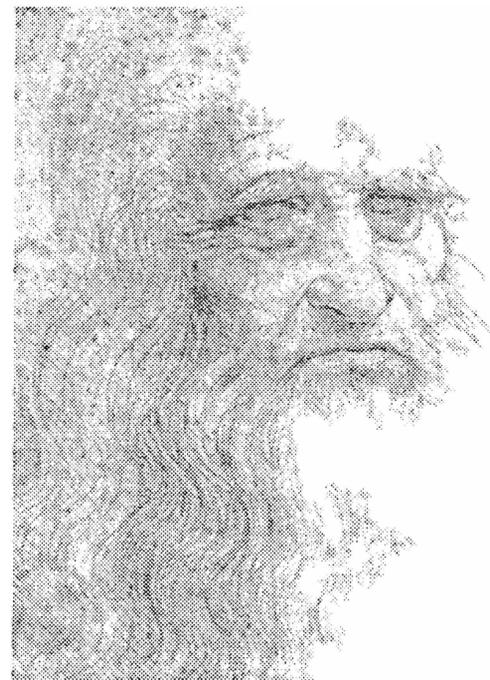
Este mundo vital, es afectado por la evolución social, y el proceso de descentramiento, de las concepciones del mundo. En efecto, tal como lo señala Weber, se da una relación inversa entre racionalidad y mantenimiento del mundo vital. Además, plantea como las imágenes del mundo racionalizadas satisfacen también mucho mejor las exigencias de una comprensión moderna del mundo, comprensión que supone categorialmente un desencantamiento del mundo.

Esto se puede ver mejor en el caso de la “racionalización ética” de las religiones de redención,

entendiéndose por racional, la distinción entre lo normativamente válido y lo empíricamente dado. La aportación esencial de las grandes religiones universales, a la racionalización la ve Weber en la superación del pensamiento mágico, lo que favorece una concepción moderna y desencantada del mundo.

Al analizar esto, anota que Weber cae en confusiones que podrían aparecer al distinguir:

a. El aspecto de re - elaboración y configuración formales de las imágenes del mundo y del aspecto de diferenciación categorial de los aspectos del mundo.



b. Se explica recurriendo para ello a la Psicología genética de Piaget, porque la aplicación consecuente de las operaciones formales a las imágenes del mundo representa quizás una condición necesaria, pero no suficiente para el tránsito a una concepción moderna del mundo.

Evidentemente el reducir a principios, es un proceso de descentración de las perspectivas bajo las cuales se aprehende el mundo, que para Habermas es difícil sin una simultánea mutación de las estructuras profundas de la conciencia práctica – moral.

Queriendo hacer un balance sobre la idea de racionalidad, plantea que Weber confronta la racionalidad de las orientaciones de acción con la de las perspectivas de aprehensión del mundo y de la de las esferas de valor. Los puntos de referencia de la

⁵ Giddens, Anthony. *Habermas y la Modernidad*. Madrid. Edic. Cátedra. 1991. p. 1535

racionalidad cultural los ve en la ciencia moderna, en la conciencia moral y jurídica post – tradicional y en el arte autónomo.

Weber, contrapone la ciencia y el arte a la esfera de la ética. En esta división reconocemos los componentes cognitivos, los componentes normativos y los componentes expresivos de la cultura, que se diferencian atendidos en cada caso a una pretensión universal de validez.

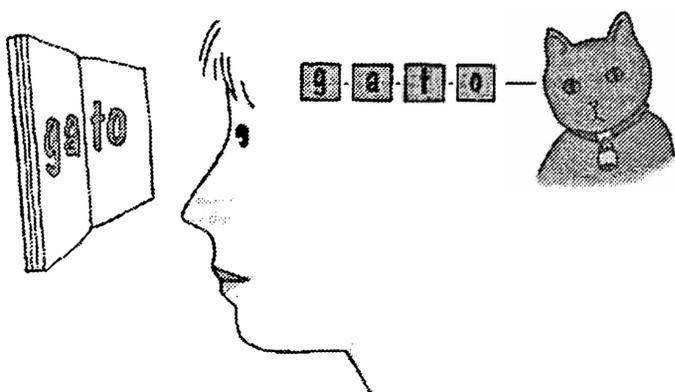
Ahora bien las estructuras de una comprensión descentrada del mundo (en el sentido de Piaget) que son nota constitutiva de la modernidad, se caracterizan porque el sujeto agente y cognoscente pueden aportar distintas actitudes básicas frente a los componentes de un mismo mundo.

Por eso señala que solo cabe hablar de lógica evolutiva en sentido piagetiano, si las estructuras de los mundos de la vida históricos no varían de forma contingente en el espacio definido por la forma de interacción, sino que lo hacen a partir de procesos de aprendizaje, es decir, si tienen una variación orientada.

En suma, la ventaja del enfoque de Piaget, es la de ser una teoría planteada a la vez en términos empíricos y en términos reconstructivos, en la que se enlazan íntimamente el trabajo filosófico y de análisis conceptual y el trabajo mas bien propio de una ciencia empírica.

Así pues, la teoría genética del conocimiento de Piaget es el mejor ejemplo de esta división cooperativa del trabajo.

Indica por ello la importancia que adquiere para la distinción entre aprendizaje de estructuras y aprendizaje de contenidos, como para la



conceptualización de un desarrollo que se extiende a las imágenes del mundo en su integridad.

Tal como mostró Piaget, el desarrollo cognitivo se refiere a las estructuras de pensamiento y de acción que el niño adquiere constructivamente al enfrentarse activamente con la realidad exterior, o sea, el mundo objetivo.

Como anota Habermas, “El resultado que así obtiene Piaget es un desarrollo cognitivo en sentido amplio, que no es entendido solamente como construcción de un sistema de referencia para el simultáneo deslinde del mundo objetivo y del mundo social frente al mundo subjetivo. La evolución cognitiva significa en términos generales la descentración de una comprensión del mundo de cuño inicialmente egocéntrico.”

Por eso anota como ha hecho la distinción entre una actitud objetivamente frente a los procesos de la naturaleza externa, la actitud de conformidad (y/o de crítica) frente a los ordenes legítimos de la sociedad y la actitud expresiva frente a la subjetividad de la naturaleza interna.

Podemos concluir nuestra exposición con el siguiente texto que plantea a manera de síntesis ideas sobre el aporte de Piaget a su obra:

“Si utilizamos el concepto piagetiano de descentramiento como hilo conductor para esclarecer la conexión interna entre las estructuras de una imagen del mundo, el mundo de la vida como contexto de los procesos de entendimiento, y las posibilidades de un comportamiento racional en la vida, o de un modo racional de vida, volvemos a toparnos con el concepto de racionalidad comunicativa. Este refiere la comprensión descentrada del mundo a la posibilidad del desempeño discursivo de pretensiones de validez susceptibles de crítica”.

ALGUNAS CONSIDERACIONES

Es innegable que uno de los autores mas lucidos de nuestra época es Habermas, por su presencia activa en los diversos procesos intelectuales de hace varias décadas, desde sus

famosas discusiones con el neo – positivismo, hasta el actual debate con la post – modernidad.

Leer a Habermas es un forzado trabajo intelectual para quienes no estamos acostumbrados a las complejidades del espíritu germánico, además de nuestra dispersión que muchas veces no resiste la secuencia de ideas tan sistemáticas.

Es notorio, además, la facilidad con que asimila las diversas posiciones filosóficas y científicas, entrando en dialogo con autores tan variados como complejos.

A través de las paginas anteriores, he hecho el intento, nada fácil de seguirlo en su esfuerzo por exponer uno de los aspectos más innovadores de la teoría de Piaget como es su concepción sobre el descentramiento.

Nos asaltan sin embargo, algunas inquietudes las cuales tienen que ver con el esquema formalista operatorio piagetiano al cual se adhiere Habermas, el cual sería el telos al cual se dirigiría el pensamiento humano. Es sabido que en psicología no hay unanimidad frente a esto, en especial a partir de los aportes de la nueva psicología.

En efecto, Piaget acentúa las continuidades no solo entre el desarrollo biológico y el mental, sino entre las fases como ocurre en el caso del tránsito entre el periodo sensomotriz y el representativo.

Los estudios comparados de la inteligencia realizados por Wallon, muestran como existe una contradicción entre las acciones experimentales y el de los ritos, los mitos y creencias que dan al hombre una imagen irracional de sus orígenes y del mundo. Además, Piaget no tiene en cuenta las etapas intermedias entre los distintos tipos de pensamiento.

Queda, además, la discusión abierta en psicología sobre las relaciones entre inteligencia y pensamiento que abriera Wallon y queda la confusión de si Piaget estudia la inteligencia o el pensamiento, pues Piaget considera

la inteligencia y el pensamiento como metas para alcanzar y no como situaciones por construir.

Según esto, para Piaget la inteligencia existirá antes del individuo y esta deberá desarrollarla según un patrón determinado, invariable, mientras que Wallon plantea que la inteligencia tiene un soporte social.

Con esta larga cita de Wallon quiero hacer mas clara la contraposición entre ambos.

“Cada época tiene su bagaje de conocimientos, que son los únicos que pueden asegurar el acuerdo del individuo con las realidades sociales y físicas de su tiempo. No podemos enfrentar al niño separadamente del medio en que opera su crecimiento y que lo configura desde que nace.

El universo al cual debe adaptarse, sobre el cual modela su actividad y sus impresiones, no es una especie de universo en sí, invariable y eterno; es el conjunto de los objetos propios de la época, su cuna, su biberón, sus ropas, el fuego, la luz artificial, mas tarde los muebles cuyas estructuras manipula, las herramientas que le dan sus hábitos o que le enseñan a dar forma a las cosas; las instituciones en que se inserta su existencia y también las técnicas de lenguaje, de la explicación, de la comprensión que reglan sus pensamientos, que le imponen, a través de los cuadros conceptuales o lógicos, el delineamiento de las fuerzas y de los objetos que pueblan el mundo puesto hoy a su disposición por siglos y siglos de civilización, de elaboración material y mental.⁶

La perdida de la identidad cultural, la destrucción de los equilibrios tribales, la ruptura de patrones milenarios, lleva a la descomposición cultural tal como la vemos en los actuales procesos de los países africanos, asiáticos.

Así pues, es necesario reconocer la existencia de singularidades mentales y no pretender una universalidad del pensamiento y este que es uno de los aspectos mas fecundos en el debate entre la modernidad y la post – modernidad.

⁶ Wallon, Henri. *Del acto al pensamiento*. Buenos Aires. Ed. Psique. 1974. p.80